

## *Dossier: Peronismo y populismo en debate*

### **¿Acto o revolución? ¡Sí, por favor!** Slavoj Žižek y la persistencia del marxismo

*Santiago M. Roggerone*

IIGG (FSOC-UBA)/becario CONICET

#### **Resumen:**

Como parte de un intento por dar cuenta del estado del marxismo en la actualidad, en el presente artículo se indaga en la teoría del Acto de Slavoj Žižek. Partiendo de que a su manera la misma constituye una neutralización de ciertos desafíos posmodernistas, se exponen sus premisas ontológico-materialistas y se reconstruye genealógicamente sus componentes conceptuales más importantes. Asimismo, se problematiza la relación que esta teoría del Acto guarda con la Idea del comunismo y se dilucida parcialmente lo que la aleja del postmarxismo de autores como Ernesto Laclau y Alain Badiou. La hipótesis que orienta a este trabajo es que pese a no estar inscrita en el paradigma del materialismo histórico, la teoría žižekiana del Acto constituye en lo fundamental una revigorización de la teoría marxista y un fortalecimiento de la práctica política emancipatoria que los tiempos en los que nos toca vivir reclaman para sí.

**Palabras clave:** Žižek - Acto - Marxismo.

#### **Abstract:**

As a part of an attempt to account for the status of Marxism today, this paper explores Slavoj Žižek's Theory of the Act. Given that in its own way this theory constitutes a neutralization of certain postmodernist challenges, the paper presents its materialistic-ontological assumptions and genealogically restores its most important conceptual components. It also questions the link between this theory and the Communist Idea, and partially elucidates the differences between Žižek's stance and the Post-Marxism of authors such as Ernesto Laclau and Alain Badiou. The hypothesis that guides this work is that despite not being registered in the paradigm of Historical Materialism, Žižek's Theory of the Act basically represents a reinvigoration of Marxist Theory and a strengthening of the political-emancipatory practice that the times in which we lives claim for themselves.

**Keywords:** Žižek - Act - Marxism.

En el contexto de la actual crisis del capitalismo global, resulta imperioso determinar en qué situación se encuentra el marxismo. Si bien es cierto que en las últimas décadas éste ha sufrido una notoria serie de embates, de ninguna manera debe concluirse que a causa de ello ya no constituye una opción filosófica y políticamente válida. Como bien ha sabido señalar Perry Anderson, “no es lo mismo ser derrotado que doblegado”.<sup>1</sup> En un estado de crisis permanente, el marxismo –pese a todo– *persiste*. Es así que, adoptando el punto de vista de un *realismo intransigente* con el que es posible negar “toda componenda con el sistema imperante”<sup>2</sup> y a la vez rechazar “toda piedad y eufemismo que puedan infravalorar su poder”,<sup>3</sup> es legítimo preguntarse si el marxismo ha podido recomponerse tanto teórica como prácticamente de lo que era una crisis presuntamente *terminal*. En efecto: ¿ha logrado éste responder a los desafíos lanzados por el postestructuralismo y por el más amplio discurso de la posmodernidad? ¿Ha conseguido desarticular los retos que para él se hallaban supuestos en los postulados de las llamadas corrientes post-marxistas?

Como parte de un esfuerzo más vasto por dar cuenta de estos interrogantes, en el presente artículo se concederá atención a la obra de Slavoj Žižek. Lo que distingue al filósofo esloveno de otros pensadores

---

<sup>1</sup>Anderson, Perry: *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*, Akal, Madrid, 2008, p. 13.

<sup>2</sup>Anderson, Perry: “Renovaciones”, en *New Left Review* (en español), N° 1, 2000, p. 12.

<sup>3</sup>Ídem.

contemporáneos que intentan fundamentar normativamente una *defensa del marxismo*,<sup>4</sup> es que él no es precisamente un marxista. En lo esencial, se trata de un peculiar hegeliano que pertenece al campo de la *izquierda lacaniana*<sup>5</sup> y cuyas premisas se inscriben en una *teoría materialista-trascendental de la subjetividad*.<sup>6</sup> No obstante, sobre todo en los últimos años, Žižek ha demostrado cada vez mayor fidelidad por la *Idea del comunismo*. En este marco, alejándose cada vez más de sus intereses previos por la crítica de la ideología, ha efectuado una notable serie de aportes que resultan extremadamente originales tanto para las vicisitudes de la teoría marxista como para las de la práctica política que los tiempos en los que nos toca vivir reclaman para sí.

Puntualmente, Žižek se ha esforzado por emplazar una teoría del Acto con la que, sin abandonar completamente el horizonte del posmodernismo, ha logrado neutralizar los mayores desafíos planteados por el postmarxismo y reforzar la perspectiva de la revolución socialista. A continuación, se reconstruirá genealógicamente los componentes conceptuales de la teoría mencionada. Antes, sin embargo, será menester precisar algo sobre los cimientos ontológico-materialistas en los que la misma se erige. Hecho esto, se podrá entonces sí atender a la teoría žižekiana del Acto y a la relación que ella guarda con el comunismo y con el marxismo.

## RSI, o los fundamentos de una ontología materialista

La teoría del Acto impulsada por Žižek, se monta al reparo de una concepción eminentemente *materialista* de la ontología. Al albor de la revisión de las tesis acontecimentalistas desplegadas por la intelectualidad francesa tras los sucesos de mayo de 1968, el pensador oriundo de Liubliana ha pulido y refinado durante las últimas dos décadas un sofisticado aparato teórico-conceptual con el que ha buscado polemizar con los razonamientos *idealistas* que sotieran la dimensión de la economía y –como resultado de ello– autonomizan radicalmente las de *la*

<sup>4</sup>Una de las más lúcidas *defensas* de este tipo, puede encontrarse en el maravilloso libro de Ellen Meiksins Wood: *The Retreat from Class*, que afortunadamente acaba de ser publicado en castellano. Cfr. Meiksins Wood, Ellen, *¿Una política sin clases? El postmarxismo y su legado*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2013.

<sup>5</sup>Cfr. Stravrakakis, Yannis: *La izquierda lacaniana*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.

<sup>6</sup>Cfr. Johnston, Adrian: *Žižek's Ontology. A Transcendental Materialist Theory of Subjectivity*, Northwestern University Press, Evanston, 2008.

política y lo político. A juicio de Žižek, las corrientes post-althusserianas, post-marxistas, marxistas post-estructuralistas, democrático-radicales, etc., comparten por igual la irreductibilidad del Acontecimiento “a todo orden positivo del ser”.<sup>7</sup>

Žižek se opone de modo tajante al planteo de “que el acontecimiento es algo que emerge de la nada”.<sup>8</sup> En efecto: debido a que para él la lógica acontecimentalista convencional resulta “demasiado idealista”,<sup>9</sup> se ha esforzado por esbozar un programa materialista con el que sea factible tematizar la unidad del Ser y el Acontecimiento. En este contexto, Žižek se ha valido cada vez más de la noción lacaniana de *la doublure*, “el doblez, la torsión o curvatura en el orden del ser que abre el espacio para el acontecimiento”.<sup>10</sup>

Apelando a este concepto de *la doublure*, Žižek no da luz a una teoría post-marxista más que postula que, en el terreno de la política, es posible rearticular (retroactivamente) el orden simbólico mediante el establecimiento de un *point de capiton*. A lo que Žižek apunta es a la posibilidad de la realización de un Acto que si bien está inscripto simbólicamente, puede torcer o curvar el registro de dicha inscripción. La hipótesis que da fundamento último a todo Acto, es que siempre, necesariamente, en *le Symbolique* mismo anida “una insuperable *brecha de paralaje*”<sup>11</sup> –vale decir, “la confrontación de dos perspectivas estrechamente vinculadas entre las cuales no es posible ningún campo neutral en común”.<sup>12</sup>

En otras palabras: lo que la concepción materialista de la ontología žižekiana supone es el reparo en la inexistencia del *grand Autre* –es decir, el reparo en la inconsistencia radical del Todo, en la ficcionalidad incesante del orden simbólico, etc. A diferencia del idealista, el materialista entiende que lo experimentado siempre está *abierto*, pues para él “es el mismo ‘Todo’ el que es no-Todo, inconsistente, marcado por una irreductible contingencia”.<sup>13</sup> Y el índice de la inconsistencia del Todo, el testimonio de su *no-totalidad*, su cortocircuito básico, etc., no es otro que el Acontecimiento –vale decir, la emergencia material del

<sup>7</sup>Žižek, Slavoj: *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*, Trotta, Madrid, 2006, p. 130.

<sup>8</sup>Ídem.

<sup>9</sup>Ibidem, p. 131.

<sup>10</sup>Ídem.

<sup>11</sup>Žižek, Slavoj: *Visión de paralaje: Fondo de Cultura Económica*, Buenos Aires, 2006, p. 11.

<sup>12</sup>Ibidem, pp. 11-12.

<sup>13</sup>Ibidem, p. 116.

Acontecimiento en el orden del Ser. Al respecto, en *Órganos sin cuerpo*, Žižek señala:

“La solución materialista es (...) que el Acontecimiento no es *más que* su propia inscripción en el orden del Ser, un corte/ruptura en el orden del Ser por cuya causa el Ser no puede formar nunca un Todo consistente. No hay un Más Allá del Ser que se inscriba en el orden del Ser. No “hay” nada sino el orden del Ser. Aquí debería traerse a colación (...) la teoría general de la relatividad, en la que la materia no curva el espacio sino que es un efecto de la propia curvatura del espacio. Un Acontecimiento no curva el espacio del Ser por su inscripción en él: por el contrario, un Acontecimiento no es *más que* esa curvatura del espacio del Ser. “Todo lo que hay” es el intersticio, la no coincidencia del ser consigo mismo, a saber, el no cierre ontológico del orden del Ser.”<sup>14</sup>

Traduciendo todo esto a la lógica de los registros lacanianos de *le Réel*, *le Symbolique* y *l’Imaginaire* –esto es, a la lógica de los registros estrechados por aquel *nudo borromeo RSI* que indica la estructura del ser hablante y cuyo enlace, a la vez, define la especificidad del *objet petit a*–, podría decirse que de las tres, Žižek privilegia la dimensión que *niega* el orden de la significación –es decir, que *niega* aquello que no puede ser *incorporado* en él– y, *vis-à-vis*, establece los contornos en los que la misma funciona. Según Žižek, en todo momento *le Réel* persistiría como una falta y toda fantasía ideológica –que en cuanto tal, pertenecería al reino de *l’Imaginaire* pero tendría lugar en el de *le Symbolique*– existiría como una respuesta a esa falta que impondría límites de negación y simultáneamente constituiría a todo orden discursivo significante. De esta manera, el orden eminentemente simbólico en el que según la perspectiva laciana la realidad social consistiría, sería el sitio en donde tendría lugar el intento por establecer una consistencia elemental frente a los efectos corrosivos de *le Réel*; es decir, el sitio en donde se inscribiría la tentativa (ideológica) de inhibir aquel núcleo traumático que justamente no puede ser simbolizado, explicado, internalizado o aceptado. Y al menos desde *El espinoso sujeto* y los debates mantenidos con Ernesto Laclau y Judith Butler en *Contingencia, hegemonía, universalidad*, para Žižek este núcleo sería básicamente uno, a saber: la *lucha de clases*, el “antagonismo social

<sup>14</sup>Žižek, Slavoj: *Órganos sin cuerpo*, Pre-Textos, Madrid, 2006, pp. 128-129.

fundamental”<sup>15</sup> que “divide el edificio social desde dentro”,<sup>16</sup> sobrede-terminándolo pero también distorsionándolo.

Lo propio de la interpretación que hace Žižek de los registros *RSI*, es que *le Réel* no sólo es entendido como aquello que no se puede simbolizar, aquello que está esencialmente distorsionado, etc., sino también —y fundamentalmente— como el propio principio de la distorsión de la realidad. En suma, en lo que estrictamente concierne al análisis político-social, *le Réel* sería según Žižek un antagonismo social traumático que conseguiría fijar los límites de las simbolizaciones posibles que, necesariamente, habrían de diferir entre sí; el meollo inmanente e inherente a *le Symbolique* que tendría lugar en tanto hiato o brecha debido a que éste (*le Symbolique*) lo introduciría en la realidad. Podríamos decir así que hay un trauma (el *del capitalismo*), un Réel (el antagonismo *de la lucha de clases*) y por tanto también una verdad (la de la distorsión ideológica de las distintas perspectivas *de clase*).

De este modo, el problema con *le Réel* no es que *no tiene lugar*, sino, contrariamente, que *sucede*:

“...para Lacan, lo Real no es imposible en el sentido de que nunca puede ocurrir —un núcleo traumático que siempre se nos escapa. No, el problema con lo Real es que ocurre y *esto es* el trauma. Es decir, *no es que lo Real sea imposible, sino que lo imposible es Real*. Un trauma, o un acto, es simplemente el instante en el que lo Real ocurre y es difícil de aceptar. Lacan no es un poeta que nos dice que siempre fallamos lo Real —el último Lacan dice justamente lo contrario. La tesis es que *se puede* confrontar lo Real, y esto es lo que es tan difícil de aceptar (...) Lo Real es imposible pero no simplemente en el sentido de un encuentro fallido. Es también imposible en el sentido de que es un encuentro traumático que *tiene lugar*, pero que somos incapaces de confrontar. Y una de las estrategias que usamos para evitar confrontarlo es precisamente la de colocarlo como este ideal indefinido que es pospuesto eternamente. Un aspecto de lo Real es que es imposible, y el otro aspecto es que ocurre, pero es imposible sostenerlo, integrarlo.”<sup>17</sup>

En Žižek, la posibilidad del Acto se basa en lo fundamental en esta tesis que postula que, a causa de la inconsistencia constitutiva del orden

<sup>15</sup>Žižek, Slavoj: “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, en: Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p. 135.

<sup>16</sup>Ídem.

<sup>17</sup>Žižek, Slavoj, *Arriesgar lo imposible*, op. cit., pp. 70-72.

simbólico, es factible confrontar *le Réel*. Ahora bien, lo que habría que agregar es que puesto que el Acto no tiene que ver estrictamente ni con el *passage à l'acte* ni con el *Acting-out*, debe –de alguna manera– suponer la lógica de *la jouissance* femenina. Recuérdese que *la jouissance*, el goce, no implica una transgresión (y esto vale tanto para lo que respecta a la sexualidad femenina como para lo que respecta a la masculina): en su estatuto más profundo, se trata de “*algo impuesto, ordenado*; cuando gozamos nunca lo hacemos ‘espontáneamente’, siempre seguimos cierto mandato”.<sup>18</sup> Ocasionalmente, en la sexualidad femenina, la naturaleza de “este mandato obsceno (...), ‘¡Goza!’”<sup>19</sup> –cuyo nombre psicoanalítico no es otro que el de *superyó*–, es develada. En efecto: en la medida en que ese síntoma del hombre que es la mujer busca conseguir *la jouissance*, la inconsistencia del *grand Autre* –es decir, la inconsistencia del orden simbólico– queda al descubierto y, como consecuencia de ello, se abre el espacio para la confrontación de *le Réel* y por tanto también para la realización del Acto.

### Los componentes conceptuales de la teoría del Acto

Considerado desde las coordenadas simbólicas de las cuales emerge, el Acto es *imposible*. En lo que precisamente consiste un Acto, es en hacer *retroactivamente* posible, en posibilitar *a posteriori*, lo que sin más, desde un determinado punto de vista –es decir, desde una determinada *visión de paralaje*–, se presenta como imposible. Efectivamente:

“Un acto no ocurre simplemente *dentro* del horizonte dado de lo que parece ser ‘posible’; él redefine los contornos mismos de lo que es posible (un acto cumple lo que, dentro del universo simbólico dado, parece ser ‘imposible’, pero cambia sus condiciones de manera que crea de manera retroactiva las condiciones de su propia posibilidad).”<sup>20</sup>

Para explicar esta posibilitación retroactiva de lo imposible que es intrínseca a todo Acto, en sus textos Žižek suele valerse del mito de Antígona y de ejemplos cinematográficos como el de la autodestrucción de Keyser Söze en *The Usual Suspects* (1995) o el de la golpiza que se auto-inflige el personaje que Edward Norton interpreta en *The Fight Club* (1999). Pero el ejemplo más ilustrativo tal vez sea el que el propio

<sup>18</sup>Žižek, Slavoj: *Porque no saben lo que hacen*, Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 22.

<sup>19</sup>Ídem.

<sup>20</sup>Žižek, Slavoj, “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, op. cit., p. 132.

Lacan dio en 1979, cuando disolvió abruptamente, de un día para otro, la *École Freudienne de Paris* —es decir, “su *agalma*, su propia organización, el espacio mismo de su vida colectiva”.<sup>21</sup> Ciertamente, lo que se le plantea a quien actúa, es la necesidad de asumir un gran riesgo, la necesidad de confrontar *la noche del mundo* hegeliana, la necesidad de dar un paso al vacío sin garantía de éxito alguno. Sólo así, mediante el enfrentamiento de un callejón sin salida, es que se puede despejar el terreno para un *nuevo comienzo*. Y por nuevo comienzo, no debe ser entendido otra cosa más que un gesto esencialmente radical y fundante que efectivamente pertenece al orden de lo *nuevo* —esto es, un gesto que patea el tablero del campo de las simbolizaciones posibles y accede, con ello, a le *Réel* imposible.

Ahora bien, la alteración (retroactiva) del orden simbólico no es suficiente para que un fenómeno determinado alcance el status de Acto. En *El espinoso sujeto*, Žižek afirma que “en este punto resulta esencial introducir una distinción adicional: para Lacan, un verdadero acto no solo cambia retroactivamente las reglas del espacio simbólico, sino que también perturba la fantasía subyacente”.<sup>22</sup> En efecto: *la traversée du fantasme* es la otra parte integral de todo Acto.

En este sentido, cabría advertir que el hecho de que el atravesamiento de la fantasía (ideológica) que regula la estabilidad del orden simbólico sea un componente clave del Acto, refuerza la idea de que éste no sea asimilable ni al *passage à l'acte* ni al *Acting-out*. Si bien el Acto comparte con el *passage à l'acte* el no enviar ningún tipo de mensaje cifrado al *grand Autre* y por tanto el suponer una cierta salida de la escena simbólica —cosa que el *Acting-out* no presupone—, se diferencia por asumir *responsabilidad* por lo que lleva a cabo —es decir, por reconocer, identificar y reivindicar *lo que lleva a cabo*. En la clínica psicoanalítica, el *passage à l'acte* implica una salida defensiva del orden simbólico que en tanto no promueve la conscientización y la reelaboración del deseo y la fantasía, no significa un paso adelante en la dirección de la cura. Contrariamente al sujeto del *passage à l'acte*, al ponerse “a sí mismo como su propia causa”,<sup>23</sup> el sujeto del Acto consigue dominar sus deseos y fantasías inconscientes. Precisamente en esto reside la singularidad de *la traversée du fantasme* en la que todo Acto debe basarse: al no dirigir de modo consciente ninguna clase de mensaje cifrado al *grand Autre*, quien actúa asume resueltamente su responsabilidad en el

<sup>21</sup>Ibídem, p. 133.

<sup>22</sup>Žižek, Slavoj: *El espinoso sujeto*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 217.

<sup>23</sup>Ibídem, p. 402.



revelamiento del carácter fantasmático-ideológico del campo simbólico que sustenta las (falsas) elecciones que en su contexto se presentan como posibles.

El tercer y último fundamento de todo Acto reside en el hecho de que no existe una *temporalidad* a él intrínseca. En lo que a esto respecta, Žižek reivindica un decisionismo próximo al que Rosa Luxemburg supo esgrimir “en contra de los revisionistas”.<sup>24</sup>

“El tiempo del Acontecimiento no es otro tiempo que está más allá y por encima del tiempo histórico ‘normal’, sino que es una especie de recodo [esto es, *doublure*] dentro de este tiempo (...) Cuando lo observamos desde la ventajosa posición de la distancia, el proceso parece desarrollarse en una línea recta; sin embargo, lo que no podemos advertir son las vueltas [de nuevo, *doublures*] internas subjetivas que sostienen esta línea recta ‘objetiva’. Es por ello que la pregunta ‘¿en qué circunstancia emerge el tiempo condensado del Acontecimiento?’ es falsa. Implica volver a inscribir el Acontecimiento en el proceso histórico positivo. Es decir, uno no puede establecer el tiempo de la explosión del Acontecimiento mediante un preciso análisis histórico ‘objetivo’ (al estilo de: ‘cuando las contradicciones objetivas alcancen tal nivel, las cosas estallarán’); no hay ningún Acontecimiento fuera de la decisión subjetiva comprometida que lo crea: si uno espera a que madure el tiempo del Acontecimiento, el Acontecimiento nunca ocurrirá.”<sup>25</sup>

Lo que todo esto quiere decir es que el Acto posee algo de *emergencia*: quien actúa, se arriesga y sin legitimación alguna, se compromete dando un paso al vacío en una suerte de apuesta pascaliana —vale decir, aprovecha el momento puesto que sabe que *mañana* será demasiado tarde. En otras palabras: el Acto conlleva el convencimiento de que no es necesario pedir ninguna clase de permiso al *grand Autre* —“la búsqueda de garantías es el miedo al abismo del acto”.<sup>26</sup> No hay que esperar a que las condiciones estén maduras, pues no existe algo como el *tiempo del Acto*. En lo que concierne a esto, no hay grandes secretos: *el Acto consiste en una oportunidad que surge* —o mejor dicho, *que se hace surgir*— y que en tanto tal, *no hay que dejar pasar de largo*.

Es así que la máxima lacaniana que alega que no hay que ceder al deseo —*Ne pas ceder sur son désir*—, que no hay que ceder por lo tanto al mandato del *grand Autre*, es la que guía al Acto žižekiano. En efecto: el

<sup>24</sup>Žižek, Slavoj: *El títere y el enano*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 182.

<sup>25</sup>Ibidem, p. 185.

<sup>26</sup>Žižek, Slavoj: *Repetir Lenin*, Akal, Madrid, 2004, p. 11.

Acto implica que por más que la causa de uno ya esté perdida, es preciso continuar demostrando fidelidad y persistir en ella, pues “las derrotas del pasado acumulan la energía utópica que explotará en la última batalla: la ‘maduración’ no está a la espera de circunstancias ‘objetivas’ para alcanzar la madurez, sino de la acumulación de derrotas”.<sup>27</sup> A fin de cuentas, sólo esta persistencia en el deseo es lo que puede dar con aquello a lo que recientemente Žižek se ha referido como “señales del futuro”.<sup>28</sup>

## La Idea del comunismo

De acuerdo a lo hasta aquí establecido, el Acto žižekiano se enmarca en una concepción materialista de la ontología y se basa en la posibilidad (retroactiva) de lo imposible, en el atravesamiento de la fantasía (ideológica) y en el compromiso que con él asume el sujeto que lo lleva a cabo. En el último tiempo, la teoría del Acto esbozada por Žižek se ha imbricado con aquello a lo que Alain Badiou se ha referido como la *Idea del comunismo*.<sup>29</sup>

Si bien en su último libro Žižek ha dedicado una considerable cantidad de páginas a especificar qué es lo que lo separa de Badiou,<sup>30</sup> también lo es que desde su ruptura con Laclau se ha vinculado cada vez más estrechamente con el filósofo francés. La razón de ello radica en que, a su manera, Badiou ha sabido revelar el carácter de “la *política de la verdad (universal)*”;<sup>31</sup> vale decir, aquello que es “lo propiamente político”:<sup>32</sup>

“...el momento en el que la negociación no aborda solo una demanda particular, sino que apunta a algo más, y comienza a funcionar como la condensación metafórica de la reestructuración global de todo el espacio social. Existe un claro contraste entre esa subjetivación y la proliferación actual de la ‘política de la identidad’ posmoderna, cuya meta es exactamente la opuesta: la afirmación de la propia identidad particular, del propio lugar en el seno

<sup>27</sup>Žižek, Slavoj: *En defensa de causas perdidas*, Akal, Madrid, 2011, p. 402.

<sup>28</sup>Žižek, Slavoj: *The Year of Dreaming Dangerously*, Verso, Londres, 2012, p. 128 (la traducción me corresponde).

<sup>29</sup>Cfr., sobre todo, Badiou, Alain: *De quoi Sarkozy est-il le nom?*, Lignes, París, 2007.

<sup>30</sup>Cfr. Žižek, Slavoj: *Less Than Nothing. Hegel and the Shadow of Dialectical Materialism*, Verso, Londres, 2012.

<sup>31</sup>Žižek, Slavoj: *El espinoso sujeto*, op. cit., p. 142.

<sup>32</sup>Ibidem, p. 226.

de la estructura social. La política posmoderna de la identidad con relación a los estilos de vida particulares (étnicos, sexuales, etcétera) se adecua perfectamente a la idea despolitizada de la sociedad, en la cual cada grupo particular ‘se justifica’, tiene un *status* específico (de víctima), es reconocido por medio de la “acción afirmativa” u otras medidas destinadas a asegurar la justicia social.”<sup>33</sup>

Como respuesta a la concepción posmoderna de *la* política y *lo* político, Badiou ha desarrollado un marco categorial en el que la noción de Idea cumple papel central de otorgar al *Sujeto* el soporte de su fidelidad.<sup>34</sup> Siguiendo al filósofo francés, Žižek ha señalado que aquellas Ideas que son *verdaderas* a su vez son “eternas, indestructibles, vuelven siempre que se anuncia su muerte”.<sup>35</sup> Y hay una Idea que precisamente a causa de su *eternidad* —es decir, a causa de su transhistoricidad, a causa de que su universalidad rebasa los mundos históricos específicos y los horizontes de sentido particulares—, reviste central importancia: se trata de la Idea del comunismo, aquella Idea que condensa “los cuatro conceptos fundamentales’ que actúan desde Platón, a través de las rebeliones milenaristas medievales, del jacobinismo, el leninismo y el maoísmo: la estricta *justicia igualitaria*, el *terror* disciplinario, el *voluntarismo* político y la *confianza en el pueblo*”;<sup>36</sup> vale decir, aquella “Idea platónica que persiste, regresando una y otra vez después de cada derrota”.<sup>37</sup> En pocas palabras: lo específicamente propio de la Idea (eterna) del comunismo es que subsiste: “sobrevive a los fracasos de su realización como un espectro que regresa una y otra vez, con una incansable persistencia que queda recogida de la mejor manera posible en las (...) palabras de Beckett en *Worstward Ho*: ‘Inténtalo otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor’”.<sup>38</sup>

Como indica Žižek, concebir al comunismo como una Idea eterna, implica advertir “que la situación que lo genera es igualmente eterna, es decir, que el antagonismo contra el que reacciona el comunismo siempre existirá”.<sup>39</sup> Afirmar esto permite insistir en el comunismo en

---

<sup>33</sup>Ídem.

<sup>34</sup>Cfr. Badiou, Alain: *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires, 1999; *Lógicas de los mundos*, Manantial, Buenos Aires, 2008.

<sup>35</sup>Žižek, Slavoj: *En defensa de causas perdidas*, op. cit., p. 11.

<sup>36</sup>Žižek, Slavoj: *Primero como tragedia, después como farsa*, Akal, Buenos Aires, 2011, p. 145.

<sup>37</sup>Ibídem, p. 46.

<sup>38</sup>Ibídem, p. 145.

<sup>39</sup>Ibídem, p. 103.

un sentido netamente marxista: “hay grupos sociales que, a cuenta de su falta de un lugar determinado en el orden ‘privado’ de la jerarquía social, representan directamente la universalidad”:<sup>40</sup> son lo que Jacques Rancière llama la “parte de los que no tienen parte”.<sup>41</sup> De lo que en definitiva se trata para Žižek, es de ser irrestrictamente solidario con esta *parte de los que no tienen parte* y con su posición de universalidad singular.

Ahora bien, ¿quién o qué es lo que encarna en la sociedad global contemporánea esta parte de ninguna parte? La crítica de Laclau a propósito del “callejón sin salida”<sup>42</sup> en el que se encuentra Žižek a la hora de apuntar algún “actor histórico concreto para su lucha anticapitalista”<sup>43</sup> o proveer una “teoría del sujeto emancipatorio”,<sup>44</sup> parecería poseer al menos un momento de verdad en vistas a las ambigüedades e imprecisiones en las que el filósofo esloveno incurre cuando intenta determinar esta parte de ninguna parte del cuerpo social.

En defensa de Žižek, hay que decir que él no cree —como sí lo hace Badiou— que la política está impedida a la hora de intervenir “en un universo que ya es en sí mismo falta de mundo”.<sup>45</sup> Para él, la tarea de la política emancipatoria no pasa por crear nuevos mundos, nuevos *points de capiton*, etc. Según Žižek, lo que en verdad ella tiene que hacer es “distinguir entre puntos ‘falsos’ y ‘verdaderos’, entre elecciones ‘falsas’ y ‘verdaderas’, es decir, (...) traer de vuelta el tercer elemento, cuya obliteración sustenta la falsa elección”.<sup>46</sup> Es un error, por lo tanto, aceptar al Estado como un hecho y operar a distancia de él; de lo que se trata es de *sustraerse* de esa lógica, de rechazar los mismos (falsos) términos de elección que ella impone (esto es, *dentro* del Estado o *fuera* de él).

Que para Badiou en la actualidad sólo sea posible crear verdad política a modo de fidelidad a un acontecimiento local, a una lucha local, etc., revela que ha terminado adscribiendo a una versión de la posmodernidad en la que lo único que parecería ser posible son los actos (locales) de resistencia. Así, paradójicamente, Badiou ha terminado coincidiendo con Laclau: por diferentes vías —el primero a través del autonomismo, el segundo a través del reformismo gradualista—,

<sup>40</sup>Ibidem, p. 116.

<sup>41</sup>Rancière, Jacques: *El desacuerdo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2012, p. 25.

<sup>42</sup>Laclau, Ernesto: *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 295

<sup>43</sup>Ibidem, p. 296.

<sup>44</sup>Ídem.

<sup>45</sup>Žižek, Slavoj: *Primero como tragedia, después como farsa*, op. cit., p. 147.

<sup>46</sup>Žižek, Slavoj: *En defensa de causas perdidas*, op. cit., p. 396.

renuncian en la misma medida a la política anticapitalista. Al igual que la *democracia radical* de Laclau,<sup>47</sup> el comunismo de Badiou ha dimitido ya del horizonte del marxismo.

El giro leninista que Žižek dio tras los debates de *Contingencia, hegemonía, universalidad* ofrece una prueba cabal de que en la confección de su teoría del Acto, el pensador oriundo de Liubliana no ha seguido ni a Laclau ni a Badiou en el abandono del marxismo. En efecto: que Žižek entienda que “hoy más que nunca debemos volver a Lenin”,<sup>48</sup> que de hecho abogue por su *reactivación*<sup>49</sup> —es decir, por una *repetición* no de lo que Lenin *hizo*, sino precisamente de “lo que no logró hacer”,<sup>50</sup> que pese a sus frecuentes coqueteos con la figura de Stalin<sup>51</sup> opte por el significativo *Trotsky* en tanto constituye “la designación más apropiada de lo más digno (...) del legado leninista”,<sup>52</sup> indica que a su singular modo permanece fiel al proyecto político del marxismo.

En este sentido, resulta sumamente idiosincrático que Žižek sostenga que la dictadura del proletariado —esto es, *la dictadura de la parte de ninguna parte*—, constituya “la única opción auténtica que tenemos”.<sup>53</sup> Esta insistencia en el proletariado desmiente la acusación de que él no concebiría un sujeto para la lucha emancipatoria. A fin de cuentas, no es otro que el proletariado —la parte de los que no tienen parte en la sociedad global contemporánea— el que encarna el sujeto del Acto žižekiano; no es otro que el proletariado el que —al reivindicarse como una *parte* y obrar en consecuencia— se encuentra en condiciones de develar las contradicciones del orden simbólico e indicar cuál es el *Réal* que sobredetermina y distorsiona al mismo (esto es, *el antagonismo de la lucha de clases*).

## Coda

Pero el marxismo no entraña solamente un proyecto político: es también un proyecto científico y un proyecto filosófico. Respecto al

<sup>47</sup>Cfr. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal: *Hegemonía y estrategia socialista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987.

<sup>48</sup>Žižek, Slavoj: *Repetir Lenin*, op. cit., p. 84.

<sup>49</sup>Cfr. Budgen, Sebastian, Kouvelakis, Stathis y Žižek, Slavoj (eds.): *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Akal, Madrid, 2010.

<sup>50</sup>Žižek, Slavoj: *Repetir Lenin*, op. cit., p. 156.

<sup>51</sup>Cfr., sobre todo, Žižek, Slavoj: *¿Quién dijo totalitarismo?*, Pre-Textos, Madrid, 2002.

<sup>52</sup>Žižek, Slavoj: *Repetir Lenin*, op. cit., p. 152.

<sup>53</sup>Žižek, Slavoj: *En defensa de causas perdidas*, op. cit., p. 422.

primero, ya ha sido señalado que las premisas de Žižek no se adecúan a la concepción materialista de la historia: en lo fundamental, ellas se inscriben en una ontología eminentemente materialista que es tematizada mediante motivos lacanianos. Respecto al segundo, habría que indicar que en trabajos como *El espinoso sujeto, Visión de paralaje* y el reciente *Less Than Nothing*, Žižek ha buscado “recuperar la filosofía del *materialismo dialéctico*”<sup>54</sup> mediante la reivindicación de su “posición hegeliana-laciana”.<sup>55</sup> Si todo esto es contemplado, se torna evidente que la relación que Žižek mantiene con el paradigma del marxismo es bastante más ambigua de lo que parecería ser a simple vista.

A su manera, la teoría žižekiana del Acto se encuentra atravesada por esta ambigüedad. Efectivamente: al mismo tiempo, ella rechaza y acepta los postulados del marxismo; contradice y admite la problemática del antagonismo de clases; cuestiona y reafirma la concepción materialista-histórica del cambio social. Es así que frente a la disyuntiva *Acto o revolución*, junto a Slavoj Žižek uno debería responder firmemente como lo hiciera Groucho Marx ante la pregunta “¿Té o café?”<sup>56</sup> esto es, “con un ‘¡Sí, por favor!’ –con una negativa a elegir”.<sup>57</sup>

Ahora bien, por más ambigua que sea, la teoría del Acto aquí estudiada no deja de constituir una valiosa contribución que debe ser tenida en cuenta en lo que es la tarea de la ahora: la reconstrucción y la reformulación de las principales tesis del marxismo. En definitiva, sólo mediante la dedicación a dicha tarea será posible asumir una verdadera posición radical-emancipatoria en el contexto de la “nueva época de tiempos interesantes”<sup>58</sup> en la que, con la crisis del capitalismo global, hoy en día nos encontramos.

Recibido: 4/4/2013

Aceptado: 15/12/2013

<sup>54</sup>Žižek, Slavoj; *Visión de paralaje*, op. cit., p. 12.

<sup>55</sup>Ibídem, p. 13.

<sup>56</sup>Žižek, Slavoj: “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, op. cit., p. 95.

<sup>57</sup>Ídem.

<sup>58</sup>Žižek, Slavoj: *Viviendo en el final de los tiempos*, Akal, Madrid, 2012, p. 413.